

Antonio Gasión Aguilar

Ingeniero técnico industrial y socio de mérito de la UAITIE

"Es una gran satisfacción oír hablar de la alta cualificación y reconocimiento de nuestros ingenieros fuera de España"

Mónica Ramírez

Antonio Gasión (Calanda, provincia de Teruel, 1949) refleja a la perfección el espíritu de trabajo y la superación, señas de identidad imprescindibles para forjarse una trayectoria profesional y personal como la suya. Trabajador incansable, tras cursar sus estudios de ingeniería técnica industrial (rama de electricidad) en Barcelona, regresa al Bajo Aragón para dedicarse a la empresa familiar de embalajes. Al poco tiempo, le surge una oportunidad para trabajar en Eléctricas Reunidas, en Alcañiz, y comienza entonces una carrera profesional fulgurante y llena de aciertos, que despierta la admiración de la profesión, especialmente en Aragón, donde está colegiado, y a cuyo desarrollo regional ha contribuido a lo largo de todos estos años con su trabajo; prueba de ello es la insignia de Socio de Mérito que la Unión de Asociaciones de Ingenieros Técnicos Industriales de España (UATIE) le impuso el pasado 25 de abril, en reconocimiento a su valía.

Al repasar su amplia trayectoria profesional, uno puede pensar que ha conseguido todo lo que pudiera desear: consejero en destacadas entidades, patrono de diversas fundaciones, responsable de la gestión de importantes proyectos..., además de los numerosos premios y reconocimientos que ha recibido por tu trabajo. ¿Le queda algún sueño por cumplir?

Se dice que para sentirse realizado en esta vida es necesario hacer tres cosas: tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro. Esto último es lo que me falta, así que tengo un reto por delante importante, que me gustaría cumplir.

Comenzó su carrera profesional en 1973, en Eléctricas Reunidas de Zaragoza. ¿Cómo ha sido la evolución en este sector desde entonces?

Importante. Ha pasado de ser un sector público y regulado, a ser un sector liberalizado, con todo lo que ello implica.

La actual situación laboral afecta tam-

bién al colectivo de ingenieros, que ha pasado de tener unas cifras de desempleo prácticamente testimoniales, a engrosar, siguiendo la tónica general, las listas del paro. ¿Cómo ve la profesión en la actualidad?

Estamos sumidos en una época de crisis importante y esto afecta a todas las profesiones, pero hoy por hoy, la ingeniería sigue siendo el colectivo que más salida profesional tiene, a pesar de la coyuntura laboral actual.

¿Y con respecto a las perspectivas de futuro?

En España estamos apostando por la reindustrialización, y sin ingenieros no será posible llevarla adelante. Por tanto, creo que es muy importante seguir apostando por esta profesión.

Usted es patrono de varias fundaciones, relacionadas con el desarrollo en Aragón, en diversos ámbitos. ¿Cuál es su labor al frente de ellas?

Desde el Instituto Aragonés de Fomento tutelamos y coordinamos las actuaciones y los planes de cada una de ellas, además de participar activamente en los patrocinios para que se cumpla con los objetivos trazados por el Gobierno de Aragón.

También ha trabajado en el extranjero. ¿Qué potencial tiene la ingeniería española más allá de nuestras fronteras?

Una de las cosas que mayor satisfacción da es oír hablar de la alta cualificación y reconocimiento de nuestros ingenieros fuera de España. A menudo, podemos ser tan competitivos como los de diversos países europeos. Principalmente en Alemania, donde competimos con nuestros ingenieros en procesos de selección de sus principales compañías, hecho que no se produce habitualmente con ingenieros de otros países.

En 2001, fue designado director territorial de Endesa Cogeneración y

Antonio Gasión Aguilar.



El síndrome de la rana hervida

Renovables (ECYR), empresa especializada en la promoción y el desarrollo de las energías renovables en Aragón, responsabilizándose de la gestión de las empresas participadas, principalmente del sector eólico.

¿Cómo ve la situación actual en dicho sector?

Como ya es conocido por todos, las últimas medidas tomadas por el Gobierno de España, con el fin de paliar el déficit tarifario creado en los últimos 12 años, han producido un fuerte quebranto en la movilidad de los proyectos de producción de ener-

"EN ESPAÑA ESTAMOS APOSTANDO POR LA REINDUSTRIALIZACIÓN, Y SIN INGENIEROS NO SERÁ POSIBLE LLEVARLA ADELANTE"

gía renovable, eólica, solar, térmico solar, de cogeneración... por lo que el futuro en nuestro país está en riesgo. El tiempo conseguirá abaratizar los costes de las instalaciones y permitirá que vuelva a surgir una nueva fase de promoción de estas energías, en un tiempo razonable. Las previsiones, por tanto, son inciertas. Habrá que ver cómo se incrementa la demanda de energía y los costes de implantación de las renovables para que se pueda esperar una nueva era en el sector.

Desde el año 2003 es director gerente del Instituto Aragonés de Fomento. ¿Qué destacaría de su labor al frente del mismo?

En estos años ha habido dos épocas. Una de mucho crecimiento y desarrollo, y otra de fuerte crisis, quizás la mayor de la historia desde el siglo XX en este país. Por tanto, el trabajo ha sido diferente. En la primera época de crecimiento, apostamos por el mismo e intentamos crear el mayor número posible de empresas y empleo; y en la época de crisis, intentamos mantener en la medida de lo posible estas empresas y el empleo generado.

¿Cuáles son sus próximos proyectos?

Estamos preparados para la salida de la crisis, que ya parece próxima, y debemos aprovechar todas nuestras capacidades y ponerlas al servicio de nuestros empresarios y emprendedores, con el fin de facilitarles su apuesta por la competitividad y por la internacionalización.

Imagínese una cazuela con agua. En el interior, nada tranquilamente una rana. La temperatura empieza a subir. La rana no se inquieta. Ahora el agua está caliente de verdad. A la rana empieza a parecerle desagradable. Lo malo es que se encuentra sin fuerzas, así que se limita a aguantar y no hace nada más. Si la hubiéramos sumergido de golpe en un recipiente con agua, a 50° C, se hubiera puesto a salvo con un enérgico salto. Esto demuestra que un deterioro, si es muy lento, pasa inadvertido y la mayoría de las veces no suscita reacción, ni oposición, ni rebeldía. Estamos inmersos en un fracaso perceptible, pero si no somos conscientes y no damos un salto para cambiar las cosas, caeremos atrapados sin capacidad de reacción.

Este curso salen de las escuelas los primeros graduados en ingeniería en cuatro años. Por el mundo están los ingenieros (denominación genérica, sin apellidos). Los que sigan estudiando, podrán realizar máster, cuya formación es profundizar en conocimientos en una especialización.

El Plan Bolonia, relativo a la unificación de las enseñanzas universitarias, ha cambiado los parámetros y el superingeniero español, casi licenciado en exactas, casi licenciado en física, casi licenciado en químicas y casi licenciado en todas las ramas del saber, todo junto en una sola titulación, no tiene parangón en el extranjero, pero es el origen de un supercolegio profesional en el que se agrupan estos titulados. Bajar las pretensiones para agrupar a todos los ingenieros en un colegio único es un salto obligado antes de perecer. La sociedad lo demanda, y los estudiantes y los nuevos titulados también. Pero ese salto demandado, de hacerse, no se puede llevar a cabo arrollando, sin tener en cuenta la existencia de otros colegios de ingenieros con vida propia, y no se puede pasar a salvarse quien pueda porque la situación puede pasar por encima de todos.

Pistas para llegar a una conclusión:

- Los títulos actuales son para extinguir.
- Las nuevas titulaciones no encajan al 100% con las estructuras colegiales actuales.
- Las nuevas titulaciones pueden optar por un nuevo modelo asociativo.

– Unir los colegios, adaptándose al nuevo orden, puede representar la continuidad a la historia de las ingenierías, a la vez que aprovechar las bondades de las organizaciones existentes.



Juan Ignacio Larraz.

– El servicio a la sociedad se realizará mejor desde estructuras consolidadas unificadas, sin dispersión de medios y superando divergencias ancestrales.

Por otra parte, no se puede dejar de lado una cuestión: la titulación de referencia para ejercer en todas partes del mundo como ingeniero es el grado, no el máster. Ejercer un fuerte corporativismo impide cualquier movimiento y, cuanto más se eleve la temperatura, más incapacidad hay para salvarse.

Un ejemplo: en otros países existe la formación continua y habilitan a los colegios para demostrar la experiencia. Es absurdo pensar que los americanos y los británicos que estudian cuatro años son peores ingenieros que los españoles, con cinco y seis años. Y es verdad que, aunque existen dos niveles de estudios, en todas partes hay el mismo nivel profesional. Todos son ingenieros, o sea, un mismo colegio profesional.

Se impone la amplitud de miras y la generosidad. Si los dirigentes de los colegios de ingenieros no somos capaces de ver que dentro de unos pocos años estas discusiones se habrán consumado y estarán superadas, nuestra gestión habrá sido un fracaso.

La hoja de ruta para unificar los colegios es muy simple: predisposición y voluntad de hacerlo, sin mirar el pasado con la renuncia a vanidades o futilidades.

Juan Ignacio Larraz Plo
Decano del Colegio de Aragón
y vicepresidente del Cogiti
(Artículo publicado el 8 de agosto de 2014 en *Heraldo de Aragón*).